

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVIII
Enero-Junio 2022
Número 73

SUMARIO

ARTÍCULOS

Pedro Riquelme Oliva

La Iglesia de Murcia, reducto de catolicidad en el Sexenio Democrático español (1868-1874)..... 1-32

Gloria Silvana Elías

La persona humana: el aporte de Juan Duns Escoto..... 33-51

Álvaro Pereira Delgado

Aproximación bíblica a la experiencia del miedo..... 53-75

Jon Mentxakatorre Odriozola

Subcreator: antropología lingüística y physis entre Adán y Tolkien..... 77-98

Ludmila B. Maevskaya & Khaisam Muhammad Aga

Development of Ibn Taymiyyah's ideas in the works of Sayyid Qutb (1906-1966)..... 99-110

Martín Carbajo Núñez

Education and Integral Ecology: The Role of Family, Spirituality and University.... 111-128

João Manuel Duque

Catolicismo, Modernidade e Pós-Modernidade..... 129-142

Verónica Murillo Gallegos

Escotismo en Nueva España: ley natural y evangelización..... 143-161

Álvaro Roca Palop

La posibilidad de recuperar la inocencia de todo hombre..... 163-186

Claudio César Calabrese - Fernando Brambila - Eduardo de la Vega Segura - Anthony Torres Hernández

Energía y medio ambiente. Una mirada desde la Encíclica Laudato Si'..... 187-204

Jesús Sánchez-Camacho – José David Urchaga-Litago – Ninfa Watt

Reforma educativa en el tardofranquismo. Una mirada desde el periodismo religioso de la revista Vida Nueva..... 205-221

NOTAS Y COMENTARIOS

Ángel J. Navarro Guareño – Anna de Montserrat Vallè – Eloi Aran Sala - Francesc Xavier Marín Torné - Anna Eva Jarabo Fidalgo

Los lugares de culto como experiencia educativa (I): Fundamentación pedagógica. La Basílica de la Sagrada Familia de Barcelona, un ejemplo paradigmático..... 223-238

DOCUMENTA

Francisco Gómez Ortín

Bio-bibliografía de Miguel Palao Rico..... 239-243

BIBLIOGRAFÍA..... 245-284

LIBROS RECIBIDOS..... 285-286

Elzo, Javier, *¿Tiene futuro el cristianismo en España? De la era de la cristiandad a la era postsecular*, Madrid: San Pablo, 2021, pp. 351.

Los análisis de corte científico de la religión, es decir, basados en datos empíricos y en las mejores teorías disponibles, escasean por estos lares. Se puede decir que en España no se presta casi ninguna atención en nuestras Universidades o en publicaciones especializadas o en congresos de investigación al hecho religioso. Es algo que simplemente se ignora o no se considera de valor o interés como para invertir esfuerzos de estudio o dedicarle equipos de investigación. Las excepciones, que las hay, confirman la regla. De todos modos, España es una de las zonas académicas en las que se analiza menos lo religioso desde una perspectiva multidisciplinar, más allá de los estudios eclesiales o de la tradición teológica.

Se puede entender de muchas formas esta carencia, que se justifica históricamente por ciertas circunstancias, o porque se ha considerado desde siempre una especie de nicho privado, eclesial, y desgajado de cualquier otra disciplina o cátedra. Lo cierto es que el estudio científico de la religión ocupa un lugar importante en otras áreas culturales occidentales, sobre todo en el ambiente anglo-americano y conoce publicaciones de gran nivel en las mejores editoriales académicas; lo digo por si aún creemos que ocuparnos de temas religiosos denote un cierto atraso cultural, o una rareza a superar.

El nuevo libro de Javier Elzo constituye un refresco y un motivo de esperanza. Nos conecta en sus capítulos con lo mejor de los estudios contemporáneos sobre la religión, sobre todo en sociología y antropología, y reivindica la dignidad y relevancia de una línea de investigación ya madura que contribuye a un conocimiento más preciso de las dinámicas religiosas en España y en conexión con otros ambientes europeos. Pero no se trata sólo de un análisis distanciado. En estas páginas se percibe un recorrido vital y una implicación biográfica en el tema tratado, que revela el constante empeño del autor, sobre todo durante los últimos 20 años, en comprender mejor las dinámicas religiosas.

El libro comprender tres partes. La primera presenta en tres capítulos y con los datos disponibles más recientes una fotografía de la situación religiosa en España y en Europa, con un foco particular en los jóvenes. La segunda se titula “Problemas de una Iglesia en la encrucijada”, cuenta con dos capítulos, el primero sobre la cuestión de la pederastia y el segundo con propuestas para la reforma de la Iglesia. La tercera parte propone un nuevo humanismo y una visión renovada del cristianismo para nuestro siglo; la componen cuatro capítulos: el primero recoge numerosos testimonios; el segundo se centra en el tema del nuevo humanismo; el tercero plantea los posibles escenarios de futuro para la fe en ambientes urbanos y culturalmente exigentes; y el cuarto propone un análisis de la era post-secular. Cierra el libro una reflexión sobre la incidencia del coronavirus.

Buena parte del material que reúne Elzo en este libro es el resultado de numerosas presentaciones y elaboraciones, de invitaciones y de intentos madurados en estos últimos años de abordar temas de gran actualidad. El perfil personal emerge a menudo y el autor ofrece su propia visión y lectura de los datos que ha recogido de forma paciente y continuada.

Es importante detenernos en los contenidos y propuestas centrales de este libro. La tesis principal, y que trata de responder a la pregunta que da título al mismo, es que el cristianismo sí tiene futuro en España, como en otras áreas occidentales, pero a condición de que sepa renovarse y que desarrolle su potencial más importante, que no es otro que ser una religión que promueve la fraternidad entre todos, un punto que claramente converge con el magisterio reciente del Papa Francisco. Los motivos de esperanza se perciben ya en algunos datos empíricos que apuntan con bastante claridad a un desplazamiento en el tipo de fieles que componen la minoría de católicos más fieles y todavía practicantes. Es de sumo interés constatar que son cada vez más personas con buena formación, de extracción urbana, y además se comprueba la presencia de un nicho juvenil más consciente de su fe y adhesión eclesial. Dichas tendencias desmienten lo que Elzo denomina la “vulgata” de la percepción de lo religioso en nuestro país y en Francia: que la fe cristiana es cosa de personas de bajo nivel cultural, de zonas rurales y de avanzada edad. No se trata simplemente de

“tallos verdes” que están aflorando, sino de líneas evolutivas que marcan un cambio de tendencia en relación con la fe religiosa, que deja de ser una experiencia asociada a cierto retraso cultural y social, y pasa a ser patrimonio de ciertas élites culturales que reivindican una sensibilidad espiritual y una calidad en sus vidas y en la de sus familias.

Naturalmente las tendencias que se registran desde el punto de vista empírico pueden justificar las propuestas de la tercera parte, o señalar una cierta orientación hacia una forma o estilo del cristianismo que aparece como más prometedor. Elzo describe ese proceso en términos de paso de un régimen de cristiandad, tanto estructural como cultural, a uno de secularización, que ha durado algunas décadas, y que da paso a un estadio post-secular, algo no sólo hipotético, sino que se deduce de las líneas de tendencia descritas. En todo caso, la clave de una posible vitalidad no reside en una vuelta al pasado, como añoran algunos, sino en un desarrollo capaz de construir futuro. Para ello sugiere reformas que apuntan a una mayor participación de todos y al fin del clericalismo, y por supuesto a una apuesta clara en favor de los ideales de fraternidad.

Me parece sumamente importante el libro de Elzo, como diagnóstico certero y bien informado sobre la realidad de la fe cristiana en España, con sus muchas debilidades, pero también con puntos de fuerza que son oportunamente señalados. Este conjunto de ensayos bien engarzados ofrece además la ocasión para proseguir un diálogo más que necesario en torno al presente y futuro del cristianismo en España, a la luz de sus errores anteriores, y también de los aciertos o de las dimensiones más positivas, que Elzo señala a menudo en la presencia de comunidades vivas, desde el laicado y de muchas formas de colaboración y voluntariado eclesial. Coincido plenamente en dicho diagnóstico, pero me pregunto si no hay que distinguir entre distintos tipos o modelos de cristianismo con fuerte implantación presente y posible futuro. Me refiero por ejemplo a la necesidad de tener en cuenta, junto al modelo de fraternidad universal por el que aboga el autor, a formas de devoción y piedad popular, que también revisa en uno de los capítulos de su libro, pero que probablemente no reciben la atención que les corresponde precisamente desde los datos empíricos, que señalan la persistencia de ese catolicismo devocional y de raíces tradicionales, a menudo sin conexión con las nuevas sensibilidades que indica el autor. Mi impresión es que debemos hacer las cuentas con varios modelos o tipos de cristianismo con futuro, sin excluir ninguno, y que esa pluralidad cabe entenderla como una riqueza.

Una segunda cuestión surge más bien a causa de una sorprendente ausencia. Siendo Elzo un estudioso vasco y buen conocedor de aquella realidad, echo de menos un análisis en este libro – no sé si lo ha hecho en otros estudios publicados – sobre la espinosa relación entre catolicismo, Iglesia y nacionalismo, es decir, en torno a esas mutuas influencias que han marcado – y siguen marcando – una buena parte del catolicismo español, con casos de interés en las diócesis vascas y catalanas, pero que tampoco excluye el nacionalismo españolista. Sabemos que ese connubio ha podido funcionar en Polonia, en Croacia, y hasta hace poco en Irlanda, pero se trata de una relación llena de ambigüedades y riesgos. No estoy seguro, por ejemplo, de si hay una correlación entre los altos niveles de secularización que se registran en Cataluña y el País Vasco – dos de las regiones más secularizadas de Europa – y la fuerte apuesta de un sector de la Iglesia local en favor de las respectivas causas nacionalistas. Sería de sumo interés que Elzo nos ayudara a discernir a ese respecto, cuando tratamos de vislumbrar qué formas de cristianismo tienen más futuro. De todos modos, parece que una indicación se deduce de su decidido apoyo a un ideal de fraternidad universal. Creo que estamos todos de acuerdo en que el nacionalismo es de las ideologías más alejadas de dicho ideal.

El libro de Elzo es una lectura necesaria para pastores y para estudiantes o profesores de teología, que debemos discernir los ‘signos de los tiempos’. Esta obra ofrece una guía apasionada y una ayuda certera para quienes sienten dicha llamada, y consideran que la teología debe ser siempre una tarea contextual.

Lluís Oviedo Torró